# El relato testimonial, 40 años después

**Graciela Mantiñan**

**Mayo de 2025**

**Este artículo estudia el testimonio de un excombatiente de la Guerra de Malvinas que junto al de un exsoldado de la II Guerra Mundial, integran *Dos soldados* de Angela Pradelli, una obra publicada en 2022 al cumplirse el cuadragésimo aniversario de la Guerra de Malvinas.**

**Comienza abordando brevemente ciertos rasgos de ese tiempo, donde la defensa de nuestros derechos soberanos sobre las Islas era una política de estado, y cómo desde el mismo estado se promovió la evocación del aniversario.**

**Analiza la presentación que hace la autora de su obra, enfatizando la condición universal del testimonio como un reclamo de justicia y siguiendo a Derrida, su carácter de testamento que deberá descifrarse en clave histórica y social.**

**Se concentra en la narración del excombatiente argentino, marcando sus similitudes con los testimonios forjados desde 18982 y se detiene especialmente en las marcas del paso del tiempo en el discurso del testigo.**

**Advierte que las carencias, cuyo registro recorre todo su relato, definen un estado de desigualdad que se transformaría de hecho en una lectura de la Guerra del 82.**

**Señala que el testigo construye el testimonio de su experiencia bélica como un sitio de memoria clausurado, que después de cuatro décadas sigue reclamando justicia para los que en las Islas sufrieron los flagelos del hambre y la desigualdad. Y se pregunta por el rol que cumple ese sitio para todos los que hoy los siguen padeciendo.**

## 1.La Argentina que evocó el cuadragésimo aniversario de la Guerra de Malvinas.

No es mi objetivo, excedería mis posibilidades, recrear la evocación del cuadragésimo aniversario de la guerra en 2022. Simplemente elijo algunos hechos que creo, marcan la singularidad de un tiempo que a pesar de que han transcurrido sólo tres años, ya es historia.

Tampoco obvio que lo referido a continuación fue vivido por una sociedad conflictuada por la crisis política y económica y las secuelas -tan difíciles de precisar-de la pandemia del covid.

En 2022, desde el sitio “Malvinas nos une”, https://www.argentina.gob.ar/malvinas-nos-une/agenda-malvinas-40-anos, el gobierno nacional informó el programa de la “Agenda Malvinas.40 años” que incluía las numerosas y muy diferentes actividades [1] programadas desde marzo hasta noviembre en el país y en el exterior.

Durante ese año, “Malvinas nos une” se transformó en una consigna omnipresente en todas las comunicaciones oficiales en los distintos medios, pero también por ejemplo en los transportes públicos a través de ploteos y calcomanías.

El 2 de abril, el acto central que evocó el aniversario se llevó a cabo en el Espacio Memoria y Derechos humanos (ex Esma) de Buenos Aires, Fue nominado como “Acto por el día del Veterano y la Veterana y de los Caídos en la Guerra de Malvinas”. Por primera vez, se incluía a las mujeres que participaron en la guerra, un hecho largamente silenciado que vio la luz por la lucha de ellas mismas y que en esa época coexistió con los avances del feminismo en la sociedad argentina[2].

Como todos los años, se realizó la Vigilia en Río Grande, la ciudad más cercana a las Islas, en la que participaron veteranos de todo el país, funcionarios, legisladores, representantes de las fuerzas armadas y numerosos asistentes. Por primera vez la Vigilia se transmitió por streaming al país y al mundo.

El 20 de septiembre en Nueva York, el presidente de la Argentina Alberto Fernández reiteró su reclamo por la soberanía en las Islas en la apertura del período 77mo.de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En 2022, el aniversario reiteró su poder de convocatoria en los medios gráficos, televisivos y digitales y tuvo como escenario muy diferentes ámbitos, desde los oficiales-gubernamentales hasta los escolares, los

---

[1] Para ejemplificar la diversidad de esas actividades en el campo cultural: la presentación de *Poesía Argentina y Malvinas: Una antología (1833-2022)* coordinado por Enrique Foffani y Victoria Torres, editado por la Universidad de la Plata y que amplió un corpus poético que es central en la historia de la representación cultural de las Islas.El concierto “Malvinas nos une” celebrado en, el Centro Cultural Kirchner, CABA, que contó con la participación de músicos y poetas como el excombatiente Martín Raninqueo. La exposición que se llevó a cabo en Tecnópolis, (Prov.. de Bs As) donde se crearon distintos espacios que exhibieron diferentes productos culturales inspirados en la guerra, por ejemplo, obras de teatro, fotografía y música

[2] Recordemos que en 2021 se estrenó el documental *Nosotras estuvimos ahí* (F. Strifezzo), en 2016 se publicó *Mujeres invisibles* (Panero) y en 2024 *Nuestras mujeres de Malvinas* (Cordano y Reinoso)

universitarios, los diplomáticos y los culturales que en sus instituciones recibieron múltiples visitantes.

Hasta aquí lo expuesto señala que en ese tiempo Malvinas era una política de estado y desde el estado se promovió la evocación del cuadragésimo aniversario de la guerra, donde se prolongaron tradiciones y se incorporaron nuevas iniciativas que remitían a cambios políticos y sociales.

Un ejemplo ilustrativo lo brindó la política de defensa de nuestra soberanía sobre las Islas, que modificó sustancialmente la del gobierno anterior (presidencia Macri) incluyendo la anulación del cuestionado acuerdo Foradori-Duncan con el Reino Unido (2016) y continuó en términos generales las posturas gubernamentales desarrolladas entre 2003-2007 y2007- 2015 (presidencias Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, respectivamente).

En el terreno cultural, la capacidad de convocatoria del cuadragésimo aniversario de la guerra no fue ajena a estas características epocales, con la singularidad que operó sobre productos creados por una ya larga historia, un hecho importante para el desarrollo de este artículo. Pensar la guerra cuarenta años después, también fue pensar la literatura, el cine, el teatro, el ensayo y la investigación inspirados en la guerra durante cuarenta años[3].

Debo agregar además que 2022, como otros años-aniversario, ejerció su tensión en los que lo antecedieron y los que lo precedieron, porque en definitiva convocó representaciones culturales de la guerra del 82 de un determinado tiempo ¿Acaso *Ovejas* de Sebastián Ávila publicado en 2021 y *Malvinas Esta es mi historia de* Fernando Mullen, publicado en 2023, no pueden ser considerados como productos de ese tiempo?

Si bien mi artículo se concentra en narrativas testimoniales, elijo señalar que en las narrativas ficcionales del 2022 ocupa un lugar importante *La guerra menos pensada* (Victoria Torres y Miguel Dalmaroni, comp.), que reunió colaboraciones de notables escritores y que creo definió una forma de leer la guerra del 82, que hoy podríamos considerar como una marca de época[4] , significativa para quienes pensamos que testimonios y ficciones dialogan entre sí desde la publicación de los fundacionales *Los chicos de la guerra* (Kon, 1982) y *Los pichiciegos* (Fogwil, 1983).

Ese mismo año, la revista *Diablotexto Digital* de la Universidad de Valencia publicó “Memorias recientes de un conflicto de 40 años. Las últimas representaciones culturales de la Guerra de Malvinas” que reunió numerosos artículos sobre literatura, cine, historieta y teatro inspirados en la guerra del 82, incluyendo además un estudio sobre las efemérides digitales del 2 de abril, bibliográficas y reportajes a escritores como Ángela Pradelli *(Dos Soldados*,2022) y Sebastián Ávila (*Ovejas*, 2021)[5].

---

[3] Sólo a título de ejemplo: ciclo “Cine y Soberanía. Malvinas 40 años ,40 películas”, organizado por la Casa de la Provincia de Tierra del Fuego, el Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Fundación Octubre durante el mes de mayo en CABA.

[4] Para esta lectura de la obra, sugiero el artículo de María Semilla Durán “Voces espectrales. La sombra de Malvinas, las sombras de la Historia”. *Revista Diablo texto Digital* 11, (2022, 11, 30).

La mera cita de estos trabajos ratifica lo ya observado: las numerosas y muy diferentes formas de reflexión desde donde se abordaron en 2022 las formas de evocar la guerra del 82, que, en este caso, además, fueron realizados por algunos argentinos que ejercían la docencia universitaria en Europa.

A título indicativo y quizá representado a otras obras de la misma temática publicadas en esa época, sumo *Escuchar Malvinas* (Buch y Gilbert, comp.) que proporcionó notable información sobre el vínculo de la música nacional y las Malvinas, antes, durante y después de la guerra del 82, especialmente en la década del 60. *Lo que no sabemos de Malvinas. Las islas, su gente y nosotros antes de la guerra* (Carassai, S.)[6] que revisó la historia de los viajeros argentinos a las Islas en el siglo XX y estudió la relación entre el gobierno nacional, el Reino Unido y los isleños de Malvinas durante las décadas del 60 y 70. Y *1982. Y La cuarta guerra contra el Imperio Británico* (Campana, G.) que amplió la lectura de la contienda del 82.

Quiero cerrar esta, reitero, breve e incompleta, referencia al 2022 con dos hechos -uno central, el otro anecdótico- que quizá también sean marcas de la singularidad de ese tiempo.

Al iniciarse el año, todavía vivíamos las tristes secuelas de la epidemia planetaria del covid, que bien podría definirse como una experiencia bélica[7] .Porque inicialmente luchamos contra un enemigo que superaba todas nuestras posibilidades, dominados por el miedo y la incertidumbre, cercados en nuestros hogares por la cuarentena, sin saber si el día siguiente seríamos su próxima víctima.

¿Que esta descripción se parece mucho a la que hacen los excombatientes de Malvinas sobre sus vivencias durante la guerra? Naturalmente no estoy homologando la pandemia con la contienda del 82. Pero sí señalo que en 2020 todos vivimos una experiencia traumática cuyo impacto en los productos culturales, entre los que se encuentran las representaciones de la guerra del 82, todavía no han sido explorados.

Lejos de la inenarrable tragedia de la pandemia, está el otro hecho acaecido al finalizar 2022, cuando los logros del equipo argentino en el Mundial de Futbol de Qatar generaron una alegre esperanza que se hizo canción. En realidad, era la reversión de un rock tradicional, que comenzaba" ...en la

---

[5] La convocatoria a participar en esta revista también había sido realizada desde la Agenda Malvinas.

[6] *Soñar con las Islas. Una crónica de Malvinas más allá de la guerra* (Picco), fue publicado en 2020 pero como el libro de Carassai, comparte un recorrido interesante sobre la historia de Malvinas en la segunda mitad del siglo XX y culmina testimoniando la experiencia del autor en las Islas en tiempo reciente

[7] Paradojalmente esta asociación del covid con la guerra podría haber sido ratificada en 2020 por la reina de Inglaterra al dirigirse a la nación, solicitando entereza y solidaridad ante la pandemia. Ella que en su adolescencia había vivido la II Guerra, cerró su discurso diciendo "we will meet again", "nos volveremos a encontrar". Los memoriosos inmediatamente recordaron que "We will meet again" fue el título de una canción famosa en la época de la guerra que aludía a la despedida a los que marchaban al frente. Otro ejemplo que en la pandemia se asoció a ese tiempo bélico, fue la canción" Bella ciao" que se transformó en un himno de los partisanos antifascistas italianos.

Argentina nací, tierra de Diego y Lionel/de los pibes de Malvinas que jamás olvidaré" (La Mosca, Tsé Tsé, 2003).

Fue cantada por el equipo campeón, por el Coro de Niños del Teatro Colón y por cientos de miles de argentinos que, saludando el éxito deportivo, recuperaban la memoria de los pibes de Malvinas.

Sé que mi referencia a ambos hechos es discutible, pero la mera posibilidad de hacerla revela que excediendo los ámbitos convencionales donde se evocó el cuadragésimo aniversario, la memoria de la guerra del 82 seguía ofreciéndonos formas de pensar nuestra realidad.

Lo cierto es que 2022 ya es historia y los cambios políticos, económicos y culturales operados en la Argentina y en el mundo despiertan interrogantes muy difíciles de evaluar, por ejemplo, la para la cuestión Malvinas

Por eso, abordo este trabajo sobre un testimonio de la Guerra del 82 como una lectura de época, donde según Kosellec (1993) siempre puede reconocerse un espacio de experiencia y un horizonte de expectativas.

Como narrativa ilustra el presente de un género, está construida sobre una experiencia forjada desde 1982 y encierras expectativas que sólo podrá confirmar el futuro cuando cree nuevas representaciones culturales de la guerra. Pertenece a un capítulo de una cultura tan antigua como pregnante, porque desde 1833 para los argentinos pensar Malvinas es pensar la Nación.

## 2. El punto de partida de este artículo.

a. Como en todos mis trabajos sobre el relato testimonial[8], este artículo no le asigna la representatividad del género a la obra estudiada, sólo considera que construye un itinerario posible en el campo de la narrativa. Al analizar la literatura que evoca la experiencia de la guerra, Semilla Durán sostiene que los testimonios cifrarían el espacio de los sobrevivientes. (Revista Sincronía,2025,40)[9] .

b. Ya en mi tesis "A vos te falta Malvinas" (2015) definí los motivos recurrentes del relato de los testimoniantes, ex conscriptos del ejército, durante el período 1982-2005. Los caractericé como sus señales de identidad, Eran jóvenes: se autodesignaban como adolescentes, practicaban

[8] Ver: Mantiñan, G, 2015.Tesis. "A vos te falta Malvinas. Señales de identidad del relato estimonial,1982-2005", En 2021 publiqué el artículo "En 2012, la Guerra de Malvinas seguía librándose en el Relato Testimonial" que examina testimonios publicados al cumplirse el trigésimo aniversario de la guerra. La idea de la estrecha relación que une a las narrativas testimoniales y ficcionales fue central en mi lectura de *Heroína* (Correa, 2018), una novela que ficcionaliza el testimono de un conscripto trans, ver Mantiñan G., 2019 "Heroína. Un testimonio de la Guerra de Malvinas".

[9] Ella distingue "... tres planos que se complementan y alían para profundizar a la vez la representación y la reflexión: el espacio de los muertos-el territorio, el espacio de los sobrevivientes-el testimonio-,el espacio de los fantasmas entendido como parte de la experiencia objetiva de una realidad íntima y constante".

la solidaridad del grupo de pares, cuestionaban a las figuras de autoridad, vivían la guerra como un rito de iniciación. No sabían: desconocían el lugar y la razón que allí los llevaba, percibían como ajeno el paisaje isleño, sentían que iban ciegos. No tenían: comida, abrigo, instrucción y armas adecuadas, jefes idóneos, información. No podían hablar de la muerte.

Con los años y en los más diversos libros testimoniales, estos motivos no se modificaron excepto que los testigos comenzaron a poder hablar de la muerte y de los muertos. Paradojalmente la primera vez lo hallé en los testimonios argentinos de *Los dos lados del infierno*, el libro del excombatiente inglés Vincent Bramley (1994).

Los testimonios del 2012 sumaron otro motivo recurrente: los mismos testimoniantes lo denominaron “la otra guerra”, aludiendo al destrato, el silencio, la descalificación y el olvido que los esperó a su retorno de las Islas y que se prolongó durante los duros años del neoliberalismo menemista, ver Mantiñan (2021).

c. Siempre consideré a los testimonios como un campo de la narrativa, una “escena literaria” como la definió Noffal (2009, 149). Y desde allí examiné la relación entre el sujeto narrador y el sujeto narrado. Si bien ya en *Los chicos de la guerra* (Kon, 1982), la actuación del receptor de los testimonios era significativa y evocaba la influencia de Rodolfo Walsh, cuya *Operación Masacre* ,1957, había iniciado un capítulo esencial del género en nuestra literatura, en 2007, *Partes de Guerra* (Speranza y Cittadini, incorporó la técnica del montaje de los testimonios, que no incluía la presencia explícita de un “escriba”, como lo llamó Fogwill en *Los Pichiciegos* (1983)

### 3.*Dos soldados*, Angela Pradelli,2022
### 3.1. En el postfacio: el valor de la voz del testigo.

Dedicada a sus testimoniantes´, un soldado italiano que combatió en la II Guerra Mundial y un argentino que participó de la guerra de Malvinas, la obra rinde homenaje “a todos los soldados que combatieron en los campos de batalla…”[10](10).

Roberto Ferro hablaba de la gestualidad de los prólogos, “esto es lo que van a leer” (1998,34), sin embargo, *Dos soldados* no tiene un prólogo en sentido estricto, los testimonios están antecedidos por citas de escritoras -enfermeras y una cronista de guerra europeas que refieren a la II Guerra Mundial.

Pero sí ofrece un capítulo final” La palabra del testigo” (199-224) donde Pradelli revela que escuchó la versión grabada del testimonio del soldado italiano, que ya había muerto y recogió personalmente el testimonio del excombatiente de Malvinas en Buenos Aires.

Este postfacio-creo que es justo llamarlo así- incluye una notable reflexión sobre el género testimonial que la autora ya había transitado antes[11]. Como una prologuista, ella también nos revela desde dónde propone leer *Dos*

[10] “En homenaje a todos los soldados que combatieron en los campos de batalla, los que fueron hambreados, estaqueados, torturados, los prisioneros de guerra, los que murieron antes de regresar a sus casas, los que no soportaron seguir viviendo después” (10).

*soldados*, cuando dice que en todos los testimonios que tomó, percibió lo mismo:

> "…en el latido del testimoniante se conjugan los tres tiempos: el pasado, porque es testigo de algo que ya sucedió, el presente, el aquí y ahora en que alguien testimonia y actualiza los hechos y sobre todo la experiencia, que sucede otra vez al ser narrada, y el futuro, porque siempre algo cambia, para que algún día alguien conozca la verdad. Recordar es siempre un acto creativo." (212).

Para Pradelli el testigo y el testimonio son inescindibles, "el testimonio es él, su cuerpo, su voz." y es precisamente en su reflexión sobre la voz del testigo donde observa que sus palabras "una por una cae espesas en el camino estrecho de la verdad" (220).

La necesidad de justicia, que hace explícita aludiendo a los exconscriptos flagelados por sus superiores en Malvinas (215,216), silenciados y descalificados al volver (204,205) se transforma en un diferencial del género testimonial que atraviesa tiempos y países diferentes. Siguiendo a Derrida, cree que al testimoniar los soldados construyen un testamento "que tendremos que descifrar en clave histórica y social" (213).

Ella concentra en el valor del testimonio la denuncia de toda guerra como un crimen y la necesidad de justicia que ese crimen plantea. Le asigna una representatividad que excede largamente la historia individual del testigo y el tiempo en que esa historia se desarrolla. Al concluir formula una pregunta clave que creo, constituye su fundamentación del rol del testimonio

> "¿Qué hacemos después de escucharlo, de leerlo…Hasta qué punto intervenimos socialmente luego de la desvastación?" (24).

¿Es posible leer su pregunta como una interpelación a ese público lector en el que se incluye?

¿Por qué no inferir que, en 2022, *Dos soldado*s planteó los testimonios-testamentos de la guerra de Malvinas como la posibilidad de operar en la actualidad, descifrándolos como sostenía Derrida en clave histórica y social

### 3.2. La presentación del testigo argentino.

Al concluir el libro, Pradelli presenta brevemente a Héctor Roldán, el testimoniante cuya historia acabamos de leer y en cuyo relato no ha intervenido explícitamente, quizá excepto al final cuando cierra su testimonio con un poema de Wislawa Szymborska (196-198). Ahora sabemos que Roldán trabaja en un centro de capacitación, que alumnos y profesores le tienen un cariño especial "aunque no sepan que él es un veterano de Malvinas" (208).

---

[11] "En todos los testimonios que tomé para diferentes libros, sobre *todo En mi nombre. /historia de identidades restituidas. Porque llora esa mujer. El corazón perdido de las cosas…"* (*212*)

Relata que escuchó su historia en la biblioteca de su lugar de trabajo y que algunas veces el llanto de Héctor les impedía seguir. También los recreos suspendían la sesión porque Héctor usaba ese tiempo para vender golosinas y que destinaba su ganancia a la compra de libros para la biblioteca. La tercera pausa que recuerda fue causada por el covid, que los obligó a continuar la comunicación a través de charlas telefónicas.

A diferencia de la compleja operación que fue recoger el testimonio, ella concreta direccionalmente la operación de constituir en testimoniante a este hombre "humilde y sencillo" (208), que es hoy el testigo del 82. Sostiene que "está interesado en la dimensión histórica de la guerra" y que privilegia su rol de sujeto social. Lo cita: "hablo por todos, no sólo por mí" (209).

**3.3. Un sujeto narrador configura al testigo varias décadas después.**

Para considerar: el territorio de este testimonio, y de cualquier otro, tributa al espacio mayor de la memoria, que según Pierre Nora "está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo, de la amnesia inconsciente, de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones"[12](2008,21).

En ese espacio deberíamos ubicar al testigo que casi cuatro décadas después de haber participado en la guerra de Malvinas, evoca su experiencia. Quizá había comenzado a hacerlo mucho tiempo antes, fragmentariamente y sólo para él mismo, aun cuando es lógico pensar que cuarenta años de representaciones culturales de la guerra han operado sobre este testigo, hoy convertido en sujeto narrador de su testimonio.

Creo importante marcar que su relato comienza recordando su infancia, extremadamente pobre, donde construye rasgos que será definitorios en su evocación de la guerra.

Nacido en un medio rural, hijo de padres separados, criado por un padre amoroso y analfabeto, con una madre distante inclusive físicamente, habituado a buscar alimentos en los residuos de sus vecinos.

De pequeña contextura física, no en vano "Laucha" y "Pajarito" serán sus sobrenombres en Malvinas, llega casi famélico al servicio militar. Reconoce que mejora su peso en la conscripción y a partir de allí su cuerpo y el uniforme que lo envuelve serán una medida rígida, la única de su estado físico en las Islas, "después de Malvinas quedé piel y huesos" (162),

¿Tensión de huida?: cuando lo llaman al servicio militar, su padre le pedía que no fuera, pregunta cuál es el destino más distante. Le dicen

[12] Pierre Nora trabajó en el campo de la historiografía francesa en su *Les lieux de la mémoire*. publicado entre 1984 y 1992 en Francia, donde planteó la diferencia entre historia y memoria. Según José Rilla, prologuista de la obra publicada en Uruguay, la historia sería para Nora "reconstrucción, representación, desencantamiento laico de la memoria, destrucción del pasado tal cual es vivido y rememorado" (2008, 9).

que Rio Grande y allá elige ir, a desconociendo dónde quedaba ese lugar. Hoy, el sujeto narrador lo explica porque “yo soy muy creyente en el destino” (70).
Incorporado a la infantería de marina, este testigo logra el diploma de dragoneante, sufre el abuso de sus superiores y reconoce que él también lo ha practicado en menor medida con sus subordinados.
Este testigo que espera ansiosamente la baja, se entera por la radio en el regimiento que Argentina ha desembarcado en Malvinas.

**3.4.1. Las señales de identidad y el discurso del testigo.**

Sus señales de identidad no difieren de las que creó el relato testimonial durante cuarenta años[13], pero lo significativo es cómo interpela al lenguaje para referir lo sucedido en el 82, sumándole observaciones que amplían el sentido de la evocación.
Eran jóvenes: “cuando llegábamos a la mina nos poníamos a jugar como si fuéramos chicos” (109) “éramos jóvenes, no estábamos preparados, o sea no teníamos un buen nivel de estudio, nuestra forma de hablar era totalmente simple y sencilla, teníamos pocas palabras, hablábamos siempre de lo mismo” (114).
No sabían: sentía extranjero al territorio malvinense,” muy ordenado todo”, pero” …era como estar en otro país porque todo estaba escrito en inglés”, 89, Sin información: “nadie nos decía nada”,123. Agobiado por la tensión de la espera, se evoca en el pozo de zorro aguardando indicios de la llegada de los bombardeos, “era como si escucháramos la noche” (133).
No tenían: comida ni ropa adecuada ni armas idóneas ni conducción. Más que los ingleses y sus bombas, define el hambre, el frío y la humedad como los verdaderos enemigos que eran “…peores que las balas” (195). “Andábamos como bolas sin manija, perdidos andábamos” (92).
Después de cuarenta años, el sujeto narrador evoca a los soldados que el testigo vio morir, estaquear, autolesionarse, sufrir inanición hasta la demencia o el suicidio. El mismo se describe casi como un suicida cuando ve una bala trazante y a pesar de los gritos de sus compañeros “pero no me moví, estaba como clavado…” (143).
El testigo que aprende a discernir el tipo de bombas por el ruido que hacen al caer (122), no olvida el peligro de las esquirlas, recuerda a un soldado del ejército “él se agarró la cara con las manos, pero las esquirlas le cortaron los dedos y le volaron la dentadura” (104).

---

[13]Eran jóvenes: “Hacía rato que no éramos dos soldados y un cabo. Éramos tres chicos de casi la misma edad metidos dentro de un pozo”. No sabían” pero a nosotros nadie nos comunicó oficialmente adónde nos llevaban. O sea que en general, los soldados iban ciegos, sin saber adónde los llevaban.” *Los chicos de la guerra*, Kon, 1983, 115 y 19 respectivamente): ´No tenían: “Nosotros entonces tendríamos que hacerles frente casi solos, y con un armamento cuyas piezas más fuertes eran dos ametralladoras MAG de 7,62mm (*5000 adioses a Puerto Argentino*, Terzano,1985, 67). No podían: “en la guerra los que mueren son los otros. Mientras uno pueda verlos morir quiere decir que está vivo. Y eso es bastante”. *Iluminados por el fuego*, Esteban y Borri,1993, 74)

El retorno tampoco difiere de lo que ya narró el relato testimonial “estaba volviendo de la guerra y todos lo ignoraban a uno. Era una sensación muy rara “(167). Se burlaban de él por la derrota, no conseguía trabajo,” un combatiente de Malvinas no era nadie” (169). El sujeto narrador actualiza la pregunta que ya se hacía el testigo al retornar: ¿Por qué la sociedad no ignora tanto después de todo lo que hicimos” ?, (169).

Las referencias a su vida posterior señalan la perduración del trauma bélico que conflictúan su matrimonio y la relación con sus hijas a las que impone, por ejemplo, ver programas de televisión referidos a la guerra. Como otros excombatientes pareciera que lo no resuelto, la necesidad de hacer perdurar su experiencia en Malvinas, lo lleva a proyectarla en el ámbito familiar[14].

El testigo recurre a la atención de una psicóloga cuyas palabras recupera como una revelación,” yo tenía que entender que eso era mío. Lo que yo viví en Malvinas no lo vivió mi vecino, ni mis hijas, ni mi señora” (188).

**3.5. Las Islas en Guerra: cuando los enemigos son también el hambre y la pobreza.**

En su discurso, las Malvinas del 82 funciona como un cronotopo, espacio: Malvinas, tiempo:1982. El sujeto narrador lo convoca cada vez que usa ese “en Malvinas” que cruza todo su relato (173/4/5/6). Las Islas en Guerra tenían un clima frío y húmedo, los períodos de luz eran cortos, su suelo pedregoso rompía las palitas con que cavaban sus pozos de zorro, allí no había ni un árbol, y las nevadas acompañaban momentos trágicos (el comienzo de los bombardeos, la rendición).” El pueblo era chiquito, pintoresco, casas de madera o de chapa, pero bien pintadas, muy ordenado todo…Falklands, así decía en todos lados” (88).

Tampoco faltan presencias casi fantasmales como las dos mujeres vestidas de negro que se acercan al lugar donde ya como prisionero aguarda la repatriación. “Las mujeres del pueblo usaban vestidos negros, parecían damas antiguas… se acercaban al tejido para mirarnos, nos miraban y se persignaban” (151).

En las Islas en Guerra, se tejen las dos tensiones que cruzan el relato biográfico del testigo: el hambre y la pobreza que lo acompañaron desde su infancia.

El hambre lo marca: el testigo que vio bajar la bandera argentina en las Islas emprende la retirada llevando una bolsa de supermercado con la comida que encuentra a su paso y que debe abandonar por orden de su superior [15].

---

[14] ´Daniel Riera en “Nuestro Vietnam”, la crónica publicada en el año 2000 en la revista Rolling Stone evocan la historia de excombatientes con graves secuelas psiquiátricas. La esposa de uno de ellos, que concluyó suicidándose, señala su aislamiento y el extremo orden que imponía en su casa. “…siempre le decía. “Vos en vez de una familia, querés tener un ejército. Y él me respondía así: “Es la única manera en que se lleva adelante una casa”,2010, 45

La pobreza lo define: él venía de “ser pobre toda la vida” (175 y lo limita: él no podía llamar por teléfono a su familia” si nosotros vivíamos en un rancho” (165). Para él, la pobreza es concluyente cuando registra el recelo entre porteños y provincianos, “pero siempre está el tema de la pobreza, que siempre se nota en todos lados, hasta en la guerra” (96).

Reconociendo diferencias- los gustos musicales de los conscriptos porteños eran “más modernos”, los del ejército tenían más recursos, los oficiales gozaban privilegios-recupera la solidaridad del grupo de pares, “en Malvinas éramos todos iguales” (95), que le permite tener un sucedáneo de familia diferente a la suya que él llama “desamorada” (166).

Siguiendo órdenes de sus superiores, allí deja objetos personales y se lleva recuerdos que en un momento regala. Hoy quiere volver a las islas para recuperar los primeros, y se arrepiente de haberse desprendido de los segundos.

### 3.6. El testigo cuarenta años después

Paradojalmente este testigo no está fijado en el tiempo.

El sujeto narrador lo describe activo, informado sobre las actuales Malvinas, que participa de manifestaciones y desfiles. Registra cómo toma distancia de su admirado superior Carlos Robacio cuando este se encuentra con el comandante británico Jeremy Moore que elogia su desempeño y revela que la situación inglesa antes de que llegara la rendición era muy apremiante, “…qué terror podían tenernos a nosotros, si éramos unos pibes mal armados y hambreados (178).

Señala que el testigo ha actualizado sus recuerdos de la guerra. Se reencontró en Facebook con la chica que en el 82 le había enviado una carta a Malvinas. Volvió a ver en un programa de You Tube al isleño que en las islas del 82 distribuía leche con sus hijitas a bordo de un jeep.

El que ahora participa en un whats up con sus antiguos compañeros del regimiento, había escuchado en las Islas la increíble resistencia de Oscar Poltronieri en el Monte Dos Hermanas, hoy evoca esa historia con mayor información sobre el conscripto que recibió la máxima condecoración del ejército argentino.

Es cierto: este testigo, siempre orgulloso de haber sido un soldado, no se refiere a la historia previa a la guerra ni a los crímenes de la dictadura, de los cuales la guerra de Malvinas fue quizá el último capítulo. Tampoco alude a la historia que inició la democracia[16], la

---

[15] El cabo Nievas le grita:” ¡Tire esas bolsas, Roldán! ¿Qué se piensa, que está de pic nic? “(148). Paradojalmente en 1987 se publicaron en el país las memorias de guerra de Julian Thompson, el jefe de las tropas terrestres inglesas que combatieron en el mismo territorio que el testigo. Las tituló *No pic nic* para enfatizar las dificultades que tuvo el ataque británico. En las Malvinas del 82 no había lugar para un pic nic.

[16] Recuerda que al volver de la guerra, un familiar lo llevó de visita a una imprente “que era de Massera”, sin hacer otra referencia al marino que integró la primera junta de la genocida dictadura militar (166) .

“desmalvinización” como política de estado. No menciona ninguno de los motivos recurrentes de que ha creado nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas desde 1833 ni los avances y retrocesos que desde 1983 experimentó la política argentina con respecto a la causa Malvinas
El convoca a “saber la historia de las Islas, Además yo pienso que el que no la pasó, no le da valor. No digo ser fanático, pero hay que ser nacionalista” (182).
En 1982 había declarado que volvería a las islas para atacar no para defender (163), ahora quiere retornar “yo sigo en Malvinas…después de tantos años, yo sigo allá” (196),” necesito ir para traerme a mismo, a ese soldado que quedó en las Islas. Que hoy está en Malvinas” (192).
¿Cómo imagina su regreso?:” el día que vuelva no voy a ir a encontrarme con los kelpers, voy a ir a donde están nuestros muertos” (182)

### 3.7. Los muertos, centinelas de la memoria. Las Islas, un territorio de la desigualdad

La clausura que el testigo establece sobre las Islas, fijando territorio y tiempo (Malvinas 82), delimita un espacio de memoria donde las imágenes de su experiencia bélica están fijas en el recuerdo.
Es difícil no evocar a Pierre Nora cuando habla de un lugar de la memoria como “un lugar de exceso cerrado sobre sí mismo, cerrado sobre su identidad y concentrado en su nombre, pero constantemente abierto sobre la extensión de sus significaciones”[17](37).
De ahí que crea reveladora su referencia a la labor del Equipo de Antropología Forense identificando a esos soldados argentinos “only known by God”.
Respetando las diferencias con familiares que se negaban al reconocimiento de sus muertos, acuerda con recuperar sus identidades y permitir que permanezcan en Malvinas. Sino las Islas se quedarían “sin centinela”, “Lo único que nos queda allá son los muertos. Ellos son todo” (181)[18] .

[17] Nora sostenía que los lugares de la memoria eran ante todo restos, citaba museos, archivos, cementerios (24), Señalaba que eran lugares en los tres sentidos de la palabra: material, simbólico y funcional y que la condición para constituirse como tales era que la imaginación le confiriera un aura simbólica (33). Esta definición me inspiró a pensar-extrapolando muy libremente las ideas de Nora- si en un testimonio no puede residir un sitio de memoria.

[18] La iniciativa de recuperar la identidad de los soldados argentinos muertos en Malvinas generó polémicas adscribibles a diferentes posiciones políticas y lecturas de la guerra del 82. Dos crónicas relatan esa historia: La *otra guerra* (Guerriero,2021) *y Esquirlas en la memoria* (Naso y Torres, 2024).
La primera, más pequeña, sigue el relato de la Comisión de Familiares Caídos en las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur y que inicialmente se opuso a la identificación, la segunda más amplia y documentada a la del CECIM, Centro de ex Combatientes Islas Malvinas La Plata, que la promovió. Ambas recuperan la labor del oficial inglés Geoffrey Cardozo que en el 82 había dirigido el entierro de “esos

Creo que el testigo confirma así a Malvinas 82 como un territorio cerrado en el recuerdo donde registra todas las desigualdades que lo acosaron desde su nacimiento, desigualdades originadas en su origen social y en su posición frente al poder.
Fue desigual frente a sus amiguitos, porque la pobreza el impidió hasta tener una fiesta de cumpleaños.
Desigual frente a las autoridades del cuartel que durante la conscripción le niegan una licencia para volver a Paraná cuando muere su hermana.
Desigual fue en las Islas, donde coexiste solidariamente con conscriptos cuyas familias tenían recursos, “otros como yo, no teníamos nada” (94).
Desigual fue luchar contra un enemigo muy numeroso que tenía armas superiores., Desigual fue ser un conscripto obligado a presenciar cómo sus superiores victimizan a sus compañeros. O descubrir en la rendición en algunas carpas de oficiales todo lo que a él le faltó en las Islas.
Desigual fue volver de la guerra y ser discriminado por haber participado en ella.
Creo que la suma de todas esas desigualdades nutre el reclamo del testigo que excede su experiencia personal, “hablo por todos, no solo por mí,” (209)
¿Acaso en 2022, este “todos” constituía a las Malvinas del 82 en un alegato contra esas desigualdades flagelantes, cuya perduración, bajo otras formas y en otras condiciones, sigue pidiendo justicia?
Interpretando muy libremente a Pierre Nora, sería legítimo preguntarse ¿es Malvinas un lugar de la memoria a cuyo archivo pertenece el testimonio del testigo? Dice Allier Montaño: “lo que hace un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad de perdurar y su incesantemente remodelado, reabordado y revisitado” (2008,4).

**4.Conclusión**

Creo que mejor que establecer conclusiones es formularse preguntas sobre el testimonio argentino de *Dos Soldados,* una obra que se publicó en el año en que el país evocó el 40mo.aniversario de la Guerra de Malvinas.
¿Sus rasgos dominantes se originan en la subjetividad del testigo o anuncian una lectura de época, habiendo transcurrido ya cuatro décadas de la guerra de Malvinas?
¿Acaso agregan a la condición universal del testimonio, denuncia-pedido de justicia, contenidos que en un futuro podrían descifrarse en clave histórica y social como planteaba Derrida?
Desde esa idea podemos preguntarnos porqué el testigo construye las Malvinas del 82 como un sitio cerrado de la memoria y transforma

---

soldados argentinos sólo conocidos por Dios” y el Equipo Argentino de Antropología Forense.

en rasgo definitorio las desigualdades que él conoció tempranamente desde su infancia.

El relato testimonial ya había ofrecido relatos de testigos que en la guerra del 82 sufrieron agravios y discriminación por las carencias que marcaba su origen, por ejemplo, los descendientes de pueblos originarios o los peones rurales[19]. También el cine- "La deuda interna", 1988- evocó tempranamente la historia de un pastorcito de ovejas jujeño, que en su breve vida afronta las injusticias de su medio y concluye muriendo en el Ara General Belgrano[20].

Pero el testigo de *Dos soldados* transforma la desigualdad social y económica en una clave definitoria de su experiencia bélica y por ende, de su lectura de la guerra,

Quizá su "Hablo por todos, no por mí" no sólo aluda a sus compañeros excombatientes sino a todos los que padecieron y padecen el flagelo del hambre y la pobreza.

Tal vez está ofreciendo ese sitio cerrado de su memoria, que es la guerra del 82, para que como dice Allier Montaño, lo revisiten todos los que hoy exigen justicia.

Quizá esta asociación no sea azarosa: sólo ratifica que pensar Malvinas es siempre otra forma de pensar la Nación,

**Bibliografía**

Allier Montagno, E. (2008) "Les lieux de la mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis. de la memoria "en *Historia y Grafía*, Dto. de Historia Distrito Federal, México, num.7,165-152, disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/589/58922941007.pdf, última visita 3/6/ 23.

Bramley, V. (1911). *Los dos lados del infierno. Escenas de una batalla de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Planeta.

Bueno, M. y otros. "Memorias recientes de un conflicto de 40 años; las últimas representaciones culturales de la guerra de Malvinas", Victoria Torres y Sabine Schtt coord., en *Diablotexto Digital*, *revista de crítica literaria*. Universitat de Valencia, vol11(2022, 1-350)) disponible en https://turia.uv.es/index.php/diablotexto/article/view/24914/, última visita 7/5 /23.

Carassai, S. (2022), Lo *que no sabemos de Malvinas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

[19] Por ejemplo, *Los peones de Malvinas* (García Lerena, 2009) narra las experiencias de peones rurales en la guerra, como lo era el mismo Oscar Poltronieri. Pero creo que el énfasis está colocado en su visivilización, marcando como algunos momentos, sus saberes les permitieron superar mejor las extremas carencias de la guerra.

[20] La película, señala el apoyo que le brinda un maestro rural acompañándolo en sus dramas familiares y revelándole una Argentina desconocida en la Puna. Creo que, desde el mismo título, la película señala las desigualdades que, desde su nacimiento, el país impuso a los que luego envió a combatir a Malvinas, muchachos que, como el protagonista de la película, nunca habían visto el mar.

Cordano, S y Beatriz Reynoso (2024). *Nuestras mujeres en Malvinas.* Editorial digital Leamus.

García Lerena, R. (2009). *Los peones de Malvinas*, Buenos Aires, Ediciones Runa Comunicaciones.

Esteban E. y M. Borri. *Iluminados por fuego. Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas.* Buenos Aires, Página 212/Editorial Sudamericana.

Ferro, R. (1998). *La ficción. Un caso de sonambulismo teórico.* Buenos Aires, Editorial Biblos.

Fogwill, R. (1983). *Los pichiciegos*. Buenos Aires, Interzona.

Guerriero, L. (2021). *La otra guerra*. Buenos Aires, Editorial Anagrama.

Gusman, L. y otros (2022). *La guerra menos pensada*, Victoria Torres y Miguel Dalmaroni comp. Buenos Aires, Alfaguara.

Kon, D. (1983). *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires. Galerna.

Kosellec, R. (1993) “Espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. Dos categorías históricas. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona. Paidós, pp334-336

Mantiñan, G. (2016). *A vos te falta Malvinas*. *Señales de identidad en el relato testimonial de la Guerra de Malvinas .1982-2005.*Tesis. disponible en https://wordpress.com/category/Tesis, última visita 6/2/23.

(2019),” Heroína, un testimonio de la Guerra de Malvinas”, disponible en https://wp.me/p7eMsQ-7w, última visita 9/3/23

(2021) “En 2012, la guerra de Malvinas seguía librándose en el relato testimonial”, disponible en https:// wp.me/p7 e MsC, última visita 3/5 /24.

Nasso, G y Victoria Torres (2024). *Esquirlas en la memoria*. Buenos Aires, Editorial Marea.

Noffal, R. (2002). La escritura testimonial en América Latina.Los imaginarios revolucionarios del sur 1970-1990. Tucumán, UNT.

Nora, Pierre (2008). Pierre *Nora en Les lieux de la mémoire*, Montevideo Ediciones Trilce, disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://horomicos.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/07/nora_lugares_memoria.pdf, última visita 14/10/22.

Panero, A. (2016). *Mujeres invisibles*. Editorial Bubok.

*Poesía argentina y Malvinas: una antología (1833-2022),* coordinadores Enrique Foffani y Victoria Torres. (2023) , Ediciones de la FaHce, Universidad de La Plata, disponible en https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/195, última visita : 9/2/24.

Pradelli, A. (2022) *Dos soldados*. Buenos Aires, Emecé, Grupo Editorial Planeta.

Riera, D. (2010*) Nuestro Vietnam y otras crónicas.* Buenos Aires. Aguilar.

Semilla Durán, M. (2022). “Voces espectrales. La sombra de Malvinas, las sombras de la Historia”. *Diablotexto Digital*, 11, 30-63 disponible en https://turia.uv.es/index.php/diablotexto/issue/archive, última visita: 1/3/23.

(2025) “Armando rompecabezas: abordajes de la literatura de la guerra de Malvina”. *Revista Sincronia* XXIX (87, 436-465, disponible en https://revistasincronia.cucsh.udg.mx/index.php/sincronia/article/view/149, última visita 7/1 /25.

Speranza, G. y Fernando Cittadini (2007). *Parte de Guerra. Malvinas 1982*.Buenos Aires, Edhasa.

Terzano, D. (1985) *.5000 adioses a Puerto Argentino*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

Thompson, Julián (1978), *No pic-nic. La actuación de la 3ª Brigada de Comandos de Infantería Británica en la guerra de las Malvinas 1982*, Buenos Aires, Editorial Atlántida

Walsh, R. (2000). *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor

Películas

*La deuda interna* (1988), dir, Miguel Peirano

*Nosotras estuvimos ahí* (2020), dir. Federico Strifezzo

Esta obra está licenciada bajo CC BY-NC-ND 4.0